

# EL BÚHO DE MINERVA\*

*Un espacio para la reflexión filosófica de nuestra realidad*

**No. 0 - Coordinado por Gabriel Vargas Lozano**

## LA FILOSOFÍA EN EL COLEGIO NACIONAL

Por Gabriel Vargas Lozano (\*)

El pasado día 9 de abril y como parte de las celebraciones del 75 aniversario de la fundación de El Colegio Nacional, se llevaron a cabo dos mesas redondas que tuvieron como objetivo reflexionar sobre la aportación de los filósofos que han conformado dicha institución. La lista está integrada por algunos de los más importantes pensadores del país como Antonio Caso, José Vasconcelos, Ezequiel A. Chávez (cuya obra se publicó bajo el cuidado de la Dra. Ma. del Carmen Rovira) Samuel Ramos, Antonio Gómez Robledo, Eduardo García Máynez, Ramón Xirau, Fernando Salmerón,



Alejandro Rossi y Luis Villoro. Ante la lectura de los nombres, lo primero que salta a la vista es que faltan otras figuras del pensamiento mexicano. En este sentido, el Dr. Guillermo Hurtado, uno de los participantes en las mesas referidas, señaló con justicia que no habían sido incorporados al Colegio, filósofos como Leopoldo Zea, Edmundo O'Gorman y Adolfo Sánchez Vázquez pero yo agregaría que le faltó mencionar a otro gigante del pensamiento como lo fue José Gaos, quien a pesar de ser exiliado como Sánchez Vázquez, no sólo se nacionalizaron sino que escribieron su obra en México. Aquí las preguntas que surgen son: ¿por qué no fueron

invitados a incorporarse en esa magna y benemérita institución? ¿Qué es lo que obstaculizó su ingreso? O en otras palabras ¿cuáles fueron las razones políticas e ideológicas que lo impidieron ya que, desde luego, no fue por falta de méritos académicos o de reconocimientos nacionales e internacionales? Ante estas ausencias, sería un acto de justicia que el Colegio analizara su incorporación *post mortem* con el objetivo de que se publiquen sus obras completas y se evalúen sus aportaciones que forman parte del patrimonio cultural de la nación. Así ha ocurrido en muchas partes del mundo en instituciones similares.

Pero pasemos a comentar las mesas de filosofía. Coordinados por el lingüista y miembro del Colegio, Dr. Luis Fernando de Lara, en la primera mesa participaron: Carlos Pereda (moderador) Virginia Aspe Armella, Guillermo Hurtado y el historiador Javier García Diego, quien hizo una semblanza amena y erudita de José Vasconcelos, una de las figuras más controversiales de la cultura mexicana y autor de numerosos libros. Por cierto, aquí debería haber sido invitado el Dr. Raúl Trejo Villalobos quien acaba de publicar su tesis doctoral en una preciosa edición titulada *Filosofía y vida: el itinerario filosófico de José Vasconcelos* (Morelia: Jitanjáfora Editorial, 2017). Sobre el Dr. García Diego diría que cuando era Presidente de El Colegio de México, tuvo la excelente idea de publicar la obra de Eugenio Ímaz a la que antepuso un importante prólogo. Aprovecho esta oportunidad para agradecer públicamente al Dr. García Diego su amable aceptación de que publicáramos su importante prólogo como parte de la semblanza del filósofo exiliado que incorporamos en la *Enciclopedia electrónica de la filosofía mexicana* que estamos publicando en el “Centro de documentación en filosofía latinoamericana e ibérica” en la UAM-I. Quien lo quiera consultar les rogamos que visite nuestra página web: [www.cefilibe.org](http://www.cefilibe.org)

Otra participante en la primera mesa fue la Dra. Virginia Aspe Armella quien presentó una interesante reflexión sobre el vínculo estético existente entre Caso, Vasconcelos, Ezequiel A. Chávez y Ramón Xirau que, a su juicio, trasciende la confesión religiosa de todos los mencionados. El Dr. Guillermo Hurtado, por su lado, expuso su interpretación de la filosofía mexicana y entre otras cosas, reivindicó lo que llamó “los altos vuelos de Caso y Vasconcelos” que no se quedaron prisioneros del academicismo como, en su opinión, se encuentra hoy la filosofía. Por cierto, no sé si se refería a toda la filosofía o sólo a un sector de ella, sin embargo, diría que participo de esa reivindicación que requiere continuar el proyecto inicial de Gaos (se compartan o no sus presupuestos metodológicos) y que consiste en rescatar y valorar a nuestros

autores. Este trabajo ha sido continuado en forma muy valiosa y con acentos propios por la Dra. Carmen Rovira y los miembros de su seminario permanente de filosofía mexicana.

En la segunda mesa, participaron el Dr. Carlos Pereda, la Dra. Maite Ezcurdía, el Dr. Pedro Stepanenko moderados por Guillermo Hurtado. Todos miembros del Instituto de Investigaciones Filosóficas. Es evidente que en este artículo no puedo referirme a todo lo que se planteó que es muy rico y tiene diversas aristas. Es por ello que invito a los interesados a ver las intervenciones en el canal de YouTube del Colegio Nacional. Esta es la razón por la que solo destacaré algunos puntos. Los colegas mencionados hicieron básicamente un análisis de la obra de Salmerón, Rossi y Villoro, es decir, la troika que en 1967, se rebeló en contra de su maestro Gaos así como contra la concepción historicista y planteó con fuerza que la ruta que debería seguir la filosofía que se hacía en México para lograr su modernización consistía en adoptar y cultivar la filosofía analítica. Por cierto, recientemente impartí una conferencia en el “Seminario permanente de filosofía mexicana” de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, a invitación de su directora, la Dra. Carmen Rovira, sobre la polémica que tuvo lugar entre Leopoldo Zea y Luis Villoro, en una importante mesa redonda celebrada en 1967 en aquella Facultad, sobre “El sentido actual de la filosofía en México”. La polémica prosiguió después en otros textos que analizamos para explicar las causas y las consecuencias de esa escisión en la filosofía mexicana. El otro texto existente para documentar la polémica es el primer editorial de la revista *Crítica* en donde Villoro, Salmerón y Rossi consideraron que la filosofía anterior, es decir, la de Caso, Vasconcelos, Ramos y otros, era practicada como una creación personal, literaria y poco rigurosa por lo cual no podía ser considerada como un antecedente de la nueva postura. En esa dirección, la Dra. Maite Ezcurdía hizo un análisis interno confrontando las posiciones iniciales y lo que considera es la situación actual. En efecto, en el editorial de la revista *Crítica* se decía que la filosofía tenía que dedicarse a: 1. el análisis conceptual; 2. Entender a la filosofía como crítica; 3. Partir de explicaciones verificables; 4, utilizar un procedimiento riguroso que suponía el uso de la lógica simbólica; 5. Basarse en la relación de la filosofía con la ciencia y 6. Buscar la precisión y claridad en la argumentación y exposición filosófica. Si cada uno de estos puntos no implicaran una serie de presupuestos que han sido sometidos a largas discusiones, se podría estar de acuerdo con muchos de los temas abordados pero todavía faltaría considerar otros aspectos. Por ejemplo, yo estoy de acuerdo con la precisión conceptual, la importancia de la ciencia, el uso de la lógica simbólica y tratar de que la argumentación empleada sea sólida pero no estoy de acuerdo con

hacer *tabula rasa* de lo anterior; sostener una concepción positivista del conocimiento y menos practicar una filosofía que no asuma una profunda dimensión social. La Dra. Ezcurdia (que supongo es pariente de un gran maestro mío y filósofo comprometido llamado Fray Alberto Ezcurdia) consideró, entre otras tesis, que ya no tendría caso dedicarse al análisis conceptual y que tampoco puede sostenerse la concepción positivista de la verdad pero que debería seguirse cultivando la filosofía analítica. Por mi lado diría que el cultivo de la filosofía analítica tal como la plantearon sus iniciadores era importante y necesaria pero llegaba en forma tardía (su antecedente fue el positivismo lógico que se planteó en Viena en la década del 20 del siglo pasado y el *Tractatus* de Wittgenstein es de 1923) y por cierto esta es una circunstancia cuyas causas deberían ser analizadas, pero la forma en que se presentó en México fue descalificando a los oponentes (los historicistas) sin hacer un análisis detenido de sus contribuciones y acusándolos de falta de profesionalismo. Estas acusaciones impidieron un diálogo respetuoso y enriquecedor pero además, descalificaron un tipo de análisis que (independientemente de las objeciones metodológicas que pudiéramos sostener) considero fundamental para explicar lo que ocurre en nuestra sociedad. Me refiero al análisis de cómo influyen uno o varios paradigmas filosóficos en una determinada etapa de nuestra historia. Ejemplos de ello son la influencia de la escolástica en la Colonia (estudiada por Gallegos Rocafull); de la Ilustración francesa en la Independencia (¡estudiada por el propio Villoro!); del liberalismo en la Reforma (analizada por Jesús Reyes Heróles) o del positivismo en la República Restaurada y en la dictadura de Díaz (Leopoldo Zea). Hoy deberíamos estar estudiando la influencia del neoliberalismo propuesto por Friedrich Von Hayek. De todo esto, se guardó silencio y se barrió debajo de la alfombra para concentrarse en lo que se consideró “el mundo académico”.

Pero prosiguiendo en el comentario de las intervenciones diríamos que Carlos Pereda, en su turno, insistió en la necesidad de que en la comunidad filosófica se practique el diálogo respetando la pluralidad de posiciones filosóficas, lo cual me parece que permitiría la entrada de oxígeno en la atmósfera filosófica mexicana. Otro punto importante que planteó Carlos Pereda fue que los tres filósofos mencionados, hicieron una crítica a las concepciones del mundo. Justamente en ese sentido Fernando Salmerón publicó su libro titulado *La filosofía y las actitudes morales*, sin embargo, Pereda consideró que detrás de todo filósofo e inclusive en el caso de los analíticos, existe una concepción del mundo como ocurre, por ejemplo en autores como John Rawls. En esta misma dirección, agregaría que Villoro, por su lado, quiso exorcizar,

en el mismo sentido a la ideología y en este aspecto llamo la atención sobre la ejemplar polémica sostenida entre él y Sánchez Vázquez al respecto.

Por cierto, Pedro Stepanenko, actual director del IIF de la UNAM y uno de los especialistas más importantes de la obra de Salmerón (véase su ensayo introductorio al volumen sexto de las obras completas de Salmerón publicadas por El Colegio Nacional) consideró que los filósofos mencionados hicieron contribuciones importantes desde esa perspectiva y destacó el caso de Villoro a través de su libro, *Creer, saber, conocer*, estudiado en diversas Universidades. Stepanenko consideró también que el propio Salmerón en su “Informe de doce años del IIF” había escrito, en forma autocrítica, que había faltado que la filosofía por ellos cultivada hubiera tocado otros temas y hubiera tenido una mayor influencia. Conozco ese texto y me parece interesante y certero. Pero lo que no se abordó en forma más amplia fue la última etapa del pensamiento de Luis Villoro. Esta etapa constituye un nuevo período en la evolución de su pensamiento en el que, si bien conserva elementos de etapas anteriores, avanza en una nueva dirección. Sobre este tema publiqué un ensayo titulado “La evolución filosófica de Luis Villoro” que está incluido en el libro coordinado por Gustavo Leyva y Jorge Rendón titulado *Luis Villoro, historia y política*. (México, D.F.: Gedisa/UAM-I, 2016) y constituye una aportación del filósofo al movimiento indigenista impulsado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Para documentar su reflexión Villoro publicó dos libros muy interesantes: *Los retos de la sociedad por venir* y *Tres retos de la sociedad por venir* (agregaría que tanto su hijo, el escritor Juan Villoro —también miembro del CN— y la Dra. Fernanda Navarro, también notable filósofa, integraron otro libro con textos fragmentarios que Villoro venía escribiendo para un libro titulado *La alternativa* y sobre el cual publiqué una reseña en la revista *Memoria*). Quiero recordar aquí que en su momento, Luis Villoro nos invitó a Ambrosio Velasco, Federico Álvarez y al que esto escribe, a presentar el segundo libro mencionado, en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. En esta última etapa, Villoro analiza tres grandes temas fundamentales para el país: el de la democracia, haciendo una crítica a la democracia liberal y buscando una nueva que uniera la democracia directa indígena y una versión del Republicanismo; la necesidad de diálogo entre las múltiples culturas existentes en nuestro país y la definición de la injusticia. ¿Por qué los que participaron en la mesa no abordaron estos temas cruciales para la situación actual del país? Lo ignoro, pero considero que la filosofía que hoy cultivamos tiene la responsabilidad ética de abordar los problemas principales de nuestra

sociedad sin disolverse en ninguna ciencia particular y tampoco convirtiéndose en una apología de una posición política e ideológica, es decir, manteniendo una posición crítica.

Dos acotaciones:

1) Algunas de las preguntas que hizo el público fueron muy significativas. Una de ellas fue: Y ¿qué pasa entonces con Leopoldo Zea?

A mi juicio, no hubo una respuesta satisfactoria, sin embargo, ya he mencionado que uno de los valores de la obra de Zea es el estudio de lo que llamaríamos “la función de la filosofía en la sociedad”.

2) Otra pregunta fue directa aunque con respeto. Una asistente preguntó a los ponentes: a la luz de lo que han planteado quiere decir que la filosofía mexicana ¿claudicó en el análisis y compromiso con la problemática social? No hubo respuesta.

Para mí, que pude ver y escuchar con detenimiento las diversas intervenciones, me pareció una mesa muy significativa por muchos conceptos, sin embargo, a pesar de todo lo mencionado, faltaron muchas reflexiones más sobre los filósofos que tuvieron la fortuna de ser miembros de El Colegio Nacional y sobre los que nunca pudieron serlo y que, sin embargo, también publicaron una obra trascendente.

Ciudad de México, abril de 2018

(\*) Profesor-investigador del Departamento de filosofía de la Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa y miembro fundador del Observatorio Filosófico de México

---

\* *El Búho de Minerva* es un espacio para la reflexión y el diálogo para la comunidad filosófica y el público en general sobre nuestra realidad, háganos llegar sus comentarios y reflexiones a:  
[cefi@xanum.uam.mx](mailto:cefi@xanum.uam.mx)